

«Las ideologías son acaparadoras y totalizantes, no permiten el disenso ni el matiz»

Mario Pérez Antolín Ganador del I Premio de Escritura Aforística y del Yo

El escritor abulense inaugura con 'Idear lo insólito', la colección del Instituto Juan Gil-Albert que convoca el galardón



VICTORIA M. NIÑO
Valladolid

Breve y constante, así es la escritura de Mario Pérez Antolín. Ha hecho del aforismo su género que llega al lector en siete entregas la última de las cuales, 'Idear lo insólito' ha sido galardonada. El escritor abulense ha recibido el Premio Internacional Juan Gil-Albert de Escritura Aforística y del Yo, en su primera edición. –En una escritura continua, ¿cómo y cuando decir punto y a parte, acabar un libro, empezar otro y enviarlo a un premio?

–Mis libros de aforismos, este es el séptimo, forman un diario literario e intelectual. Tienen estructura a cronológica aunque no estén fechados. Como tienen esa técnica de diario no es fácil decir hasta aquí llega uno y después empieza otro. Es un transcurrir continuo, paralelo a mi vida y la vida no se trocea. Puede haber hitos y hacer que esa vida tenga algunas interrupciones. En los libros pasa lo mismo. A veces hay algún motivo, estructural o de pura tonalidad o temático donde puedes terminar y empezar. En cuanto al premio, el libro ya estaba escrito hacía tiempo con lo cual no fue difícil. La extensión y los principios inspiradores del premio, esa escritura fragmentaria y transversal que practico encajaba en las ideas de premio Juan Gil-Albert. Nunca antes me presenté a un premio de aforismos porque los más famosos, el Rafael López Estrada y el Bergamín, son para aforismos concebidos como greguería o sentenciosos. Mis libros tienen otra concepción, hay textos muy diferentes, microrelatos, poemas en prosa, miniensayos... A este premio podía optar.

–Dice escribir desde el margen, ¿distancia o atalaya?

–Siempre hay que escribir al margen, desde allí está concebida toda mi obra. Es de alguna manera marginal, no de atalaya, ni cátedra, ni supremacía. La marginalidad te permite indagar sobre los aspectos secretos y clandestinos del ser humano.

–¿La conciencia insatisfecha implica esperanza en que se puede hacer algo mejor?

–Creo que sí. A pesar de que hay una tonalidad melancólica, escéptica, al final siempre aparecen en mis textos un humanismo y la reivindicación de la dignidad humana. Quizá



Mario Pérez Antolín, en una librería de Valladolid. CARLOS ESPESO

esto es lo que hace que no te deprimas antes una situación general que no es la mejor.

–«El alma envejece con cada disgusto», escribe. ¿Las ideologías le han dado alguno?

–Las ideologías, bastante, sí, porque son acaparadoras y no permiten el disenso, el matiz, son totalizantes. Con el tiempo y la experiencia he conseguido superar ese pensamiento ideológico estrecho e ir hacia un pensamiento más vital, más ecléctico que por lo menos te permita ser libre.

–«Soy partidario de destruir el mundo y dar una oportunidad a las cucarachas», ¿deja salir al Mario rebelde?

–En mis libros hay también toque irónico y de humor. Es lo que permite aliviar la pesadumbre de la existencia. El método que uso es el de la subjetividad de lo concreto, filosofar desde el yo como forma de vida y al final, la búsqueda de la lucidez, la belleza, la virtud, de lo que nos hace ser mejores.

–«Envejecer es perder la ilusión por las cosas pequeñas», ¿solo eso?

–Al final es un proceso dialéctico, no hay que dar la espalda a ninguna etapa de la vida, todas tienen aspectos favorables y elementos negativos. Sabemos qué significa envejecer físicamente y a veces intelectualmente. Hay una cierta degradación pero, al mismo tiempo, también las

personas más mayores tienen una sabiduría y un bagaje existencial que desgraciadamente desde punto de vista social hoy no se está aprovechando. Durante casi toda nuestra historia no fue así, el conocimiento de los mayores era el que lideraba los procesos sociales. Eso hoy se está perdiendo. El envejecimiento aparece en algunos aforismos como algo crepuscular, en otros, como parte fundamental para una vida plena porque te da posibilidades de ver con cierta perspectiva y distancia, te permite indagar y llegar a donde no se puede sin esa riqueza.

–Apunta que «un buen aforismo, como algunos peces abisales, debe lucir en lo más hondo». ¿Vive el género un buen momento por la brevedad inducida por las redes?

–Desde hace diez años el género está teniendo un buen momento. Quizá el resurgir de un género casi olvidado sean las redes sociales y la brevedad a la que nos obligan. Pero hay una razón más de fondo relacionada con la filosofía posmoderna, planteada en un pensamiento asistemático, fragmentario, en la línea de Cioran, por ejemplo. Quizá la posmodernidad y las redes le hayan venido bien al aforismo. Pero también tienen pecados capitales de los que huyo como de la peste. No debe ser sólo una ocurrencia fácil, ni una agudeza chistosa, o lo que encontramos mucho, obviedades pomposas, ni si-

quiera tienen que ser frases bonitas, versos sueltos. Reivindico el aforismo donde se entrelaza lo filosófico y lo literario, la profundidad reflexiva y la brillantez estilística.

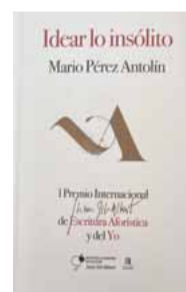
–Muchos de sus aforismos están permeados por la actualidad, con casi sociológicos. ¿La IA le quita el sueño con «esas empresas que saben todo de nosotros y nosotros nada de ellas»?

–Coincido con otros autores en el aforismo filosófico, pero quizá lo que me es más propio y casi único, es el aforismo politológico y sociológico. Uno de los aspectos que ha marcado el camino de la sociedad en las últimas décadas es la globalización, por un lado, pero también el capitalismo de la vigilancia, donde está la IA y otros mecanismos de control del ser humano. El más nuevo es la IA, lógicamente lo abordo con cierta precaución porque nos puede llevar a un mundo en el que el control y la dominación de las poblaciones puede ser a través de sistemas sutiles como estos o puede ser la norma. La capacidad que tienen los sistemas de poder y vigilancia para tenernos controladísimos es enorme. Ni siquiera están controlados por sistemas democráticos, sino por grandes corporaciones, rompiendo los esquemas de la sociedad tal como la entendíamos hasta ahora.

–¿Es el aforismo buen género para el erotismo?

–Cualquier tema es bueno para el aforismo, lo han demostrado desde Canetti y Nietzsche, no hay que ponerse límites temáticos. Por ejemplo Montaigne, en sus ensayos, veía que podía reflexionar y hablar sobre temas cercanos, vulgares, prosaicos. Todo te puede dar pie para reflexionar sobre el sentido de la vida o aspectos morales del ser humano, en la frontera de lo racional y lo emocional. Aunque hay que variedad, también está lo amoroso y lo erótico, pero mis ejes temáticos, tras siete libros, me he dado cuenta de que son el poder, la naturaleza, la muerte y el amor. Los temas eternos.

–«De la nada a la nada y un mero intento en medio» ¿ya tiene epitafio? –Seguramente alguno de mis aforismos podían servir para mi epitafio el de cualquiera. Al final la muerte es un aspecto cardinal en todo pensamiento, no hace falta ser existencialista para tener miedo a la muerte y para que la muerte sea el centro de la indagación filosófica. La gran tragedia del ser humano es que, a diferencia del resto de las especies, tenemos conciencia de la muerte, sabemos lo que significa. Eso nos genera una desazón terrible. Nuestra condena y posiblemente gran conquista sea la autoconciencia, el alma, y nuestra condena, la muerte.



IDEAR LO INSÓLITO
MARIO PÉREZ ANTOLÍN
Ed: Instituto Juan Gil-Albert.
Diputación de Alicante.

GÉNERO

«Huyo de los pecados capitales del aforismo: la ocurrencia fácil, la agudeza chistosa, la obviedad pomposa, la frase bonita»

RIESGOS

«La IA es el último mecanismo sutil de control del capitalismo de vigilancia y ni siquiera está controlada por el poder político»